

7. LA CONTESTACIÓN DE UN CUESTIONARIO EN EL SIGLO XVI: TRADICIÓN ORAL Y TRADICIÓN ESCRITA EN LAS *RELACIONES TOPOGRÁFICAS DE FELIPE II (MADRID)*

Matilde Fernández Montes

Departamento de Antropología de España y América
Instituto de Filología. C.S.I.C.

La etnohistoria es una ciencia que aplica los objetivos de la etnología al pasado basándose en los documentos escritos. Para la reconstrucción de la vida tradicional durante la Edad Moderna en la actual Comunidad de Madrid, especialmente en las localidades rurales, contamos con varios repertorios generales de inestimable valor como son para el siglo XVI los *Expedientes de Hacienda* de Felipe II, depositados en el Archivo de Simancas y las *Relaciones Topográficas*, también de Felipe

II¹. En el XVIII se multiplican las fuentes destacando: *Las Memorias*² de Eugenio Larruga, *El Catastro de Ensenada* cuyas respuestas generales y particulares se pueden encontrar en el Archivo Histórico Nacional y parcialmente en los archivos de las Delegaciones Provinciales de Hacienda, y *La descripción de los pueblos de la Archidiócesis de Toledo* realizada por Lorenzana y publicada a través de *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Otros escritos en los que se puede encontrar información de carácter más local son los Libros de Tazmías, los libros de viajes y los escritos por eruditos locales, además de las ordenanzas y otros documentos de archivos municipales y parroquiales, los informes de los visitantes eclesiásticos, etc.

Entre todas queremos centrar ahora nuestra atención en la fuente inagotable de datos de interés antropológico proporcionada por las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, que permite, a pesar de las numerosas publicaciones basadas en ellas, seguir indagando y ampliando nuestro conocimiento sobre las localidades madrileñas que contestaron alguno de los dos cuestionarios (el primero, de 1575, o el segundo de 1578)³.

¹ Para unificar las citas, todas han sido tomadas de la más reciente transcripción, (única completa) en la que se actualiza y moderniza la ortografía, realizada por Alfredo ALVAR EZQUERRA, *Relaciones Topográficas de Felipe II, Madrid. Estudio introductorio y II vols. de Transcripción de los manuscritos* (Madrid: Consejería de Cooperación de la Comunidad de Madrid/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993). Al final del *Estudio introductorio* se puede encontrar una amplia bibliografía comentada. Ante la imposibilidad de realizar con ellas cualquier tipo de estudio filológico se deben consultar al menos dos obras anteriores que respetan la ortografía original: Carmelo VIÑAS MEY y Ramón PAZ, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid* (Madrid: CSIC, 1949) y F. J. HERNANDO ORTEGO y C. DE LA HOZ GARCÍA, *Relaciones Topográficas de Felipe II. Relaciones inéditas de la provincia de Madrid* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1987).

² Eugenio LARRUGA BONETA, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los Reales Decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento* (Madrid, 1787-1850) 45 vols.

³ Como estudios independientes a su transcripción, en los que se da un especial énfasis a los datos relacionados con la etnología y la mentalidad popular deben consultarse: F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *La mentalidad en Castilla la Nueva en el siglo XVI (Religión, Economía y Sociedad, según las "Relaciones Topográficas" de Felipe II)* (Real Monasterio del Escorial: Ediciones Escorialenses, Biblioteca "La ciudad de Dios", Sección "Pax Veritatis" nº 38, 1986); William A. CHRISTIAN, *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)* (Madrid, 1990); William A. CHRISTIAN, *Religiosidad local en la España de Felipe II* (Madrid: ed. Nerea, 1991); Alfredo ALVAR EZQUERRA, *Relaciones Topográficas de Felipe II, Madrid. Estudio introductorio* (Madrid: Consejería de Cooperación de la Comunidad de Madrid/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993).

Aguaciles, escribanos y autoridades locales

Uno de los temas que menos se ha tratado está directamente relacionado con los protagonistas de la encuesta; corregidores, aguaciles, escribanos, el concejo de vecinos y sus autoridades, clérigos, licenciados y, por supuesto, los informantes han dejado una viva huella, que nos permite reconstruir las circunstancias y condicionantes de la encuesta.

Comenzaremos nuestro relato cuando el corregidor de Madrid, Alcalá, Guadalajara, Toledo o Segovia, (según el corregimiento al que perteneciera la localidad) imprime un escrito con el objetivo y las instrucciones para contestar el cuestionario. Las normas sobre cómo debe desarrollarse el interrogatorio son muy detalladas y precisas, variando levemente según de quien procedan.

Este escrito es entregado personalmente a los alcaldes y regidores de cada localidad junto con el cuestionario, por el denominado aguacil, portero o portador del recaudo. Sobre las circunstancias en que éste debía realizar su trabajo tenemos bastantes detalles en el encabezamiento de Valdaracete que contiene las instrucciones del segundo interrogatorio redactado por el corregidor de Guadalajara:

(...) y al escribano del dicho concejo mando que luego lo notifique y dé testimonio de la notificación declarando a quien se entrega la instrucción de molde todos sin derechos algunos (...) y tomándose la razón en breve suma de este mi mandamiento pasará adelante la persona que lo lleva por lo cual y que se haga y cumpla con la brevedad que se requiere, creo y nombro por mi ejecutor y doy poder para que vaya con vara de justicia (a) los dichos concejos y villas y lugares de suso declarados a Miguel García y mando so las dichas penas no le sea puesto impedimento alguno, sino que den buen despacho y despendiesen (sic) favor y ayuda con toda brevedad y que los dichos concejos le den *respective* a cuatrocientos maravedís cada día de como en cada uno se ocupare y fuere la distancia que esto le taso y modero al dicho Miguel García al cual mando que, según los días que se ocupare, cobre no haciendo agravio de lo que *respective* saliere a cada concejo y que se le pague sin excusa ni dilación alguna so pena de prisión y los daños y detenimientos que por su culpa se hicieren (pp.765-766).

Sobre las duras circunstancias en que este personaje desarrolló su trabajo de campo contamos con el testimonio del escribano de Serracines:

(...) pareció presente un hombre enfermo y descolorido y con vara de justicia, y dijo llamarse por su nombre Miguel García, e hizo demostración de un mandamiento que traía inserto en él dos cédulas y provisiones (...) (p.731).

El escribano desempeña un papel muy superior al de mero lector y copista, constituyéndose en el principal testigo y aval de la veracidad de todo el desarrollo del proceso; da fe de los pormenores de la realización de la encuesta, desde el momento que llega el mandamiento, hasta las instrucciones recibidas, el nombramiento de los informantes, la contestación del interrogatorio, su conocimiento de los informantes avecinados en el pueblo, etc. Él mismo está bajo juramento y su firma consta siempre al final del escrito. Sobre él recae el peso de la realización del interrogatorio, aunque no podría ser clasificado como un encuestador ajeno, ya que, como vecino del pueblo está implicado, siendo en más de una ocasión (Barajas, Los Santos de Humosa y Villarejo de Salvanes) seleccionado como informante, aunque en la mayoría de los casos se limita a certificar la personalidad y origen de éstos. Normalmente se trata de un vecino de la localidad que desempeña el cargo de escribano público, aunque en los lugares, que por el reducido número de vecinos, no contaban con él fue suplido por el escribano de la villa próxima como en Humanejos donde actuó el escribano de Parla.

Su intervención es obligatoria y gratuita, pues no podrá cobrar tasa alguna, ni a los concejos, ni al aguacil. Según consta en las instrucciones del primer interrogatorio procedentes de Martín Espinosa, corregidor de Madrid, debía realizar todo el interrogatorio de seguido, sin interrupciones: "(...) y en ello pondréis luego la mano sin apartarla hasta que esté todo acabado (...)" (véase por ejemplo: Velilla de San Antonio (p. 816). A pesar de la extensión que podía alcanzar todo el escrito (en los casos más amplios, nueve y diez pliegos, escritos a mano por las dos caras) parece que así se hizo en todas las localidades, excepto en Velilla de San Antonio donde la encuesta se interrumpió después de la pregunta 22, para proseguir al día siguiente.

Según el encuestador sea más o menos diligente, las contestaciones y los preámbulos han quedado escritos u omitidos, al igual que otros detalles como saltarse las preguntas que no son pertinentes (por ejemplo las que concernían a poblaciones marítimas) o incluirlas aunque sólo sea para decir que no hay nada que responder o, incluso, como en Daganzo extenderse también en estas: rta. 25 "A la veinte y cinco declaración dijeron que esta villa no es pueblo marítimo, y que está muy lejos del mar, y que no tiene costa (...)".

Con toda probabilidad, la mayor o menor extensión de las contestaciones no sólo depende de los informantes sino también de lo que el escribano copió literalmente o redujo. También en ocasiones deja constancia de que volvió a leer el cuestionario una vez acabado para ver si

se acordaban de algo más, o querían rectificar, al igual que se asegura de que cada una de las preguntas ha sido comprendida (p. e. en Chamartín).

La interpretación y cumplimiento de las normas que el escribano lee a las autoridades, o a todo el concejo, lleva en ocasiones a resultados dispares según estén redactadas por uno u otro corregidor. Así al escribano de Fuente el Saz no le dejaron pasar a limpio la información del segundo interrogatorio:

(...) visto por los señores Alonso López de Aranda y Mateó Martín, alcaldes ordinarios en la dicha villa la dicha declaración, dijeron que mandaban y mandaron a mí, el escribano, que originalmente lo dé para lo enviar al dicho señor corregidor de la ciudad de Guadalajara, como por su mandamiento les fue mandado, yo, el escribano, les apercibí y requerí que no se envíe original la declaración, porque yo lo sacaré en limpio porque vaya de mejor letra y quede el original en mi poder, los cuales dijeron que todavía me mandaban y mandaron lo envíe originalmente porque así se lo mandó el aguacil que trajo la dicha instrucción y mandamiento y para más abreviación del caso (p. 374).

En otras poblaciones, sin embargo, son los mismos alcaldes ordinarios los que instan al escribano para que saque una copia en limpio, como en Fuentidueña del Tajo que contestó el primer interrogatorio: "Y todo ello mandaron se saque en limpio, y se envíe ante el dicho señor gobernador" (p. 384). O en Griñón donde se contestó el segundo: "el dicho señor Pedro López, alcalde susodicho, dijo que mandaba y mandó a mí el dicho escribano que la saque en limpio" (p. 413). A las localidades que entonces pertenecían al corregimiento de Toledo y contestaron al primer interrogatorio, se ordena en las instrucciones: "y acabada de hacerla enviad ante mí, escrito en limpio" (véase por ejemplo Móstoles p. 500), mientras que Martín Espinosa, corregidor de Madrid, cuando se hizo el primer interrogatorio ordena lo contrario: "lo cual habéis de enviar con la presteza y brevedad que pudiéredes, originalmente como lo hiciéredes" (véase por ejemplo Coslada p. 275). Aunque, sin duda, la confección de una copia en limpio facilita notablemente su inteligibilidad, supone, o puede suponer una reelaboración posterior por parte del escribano que, tal vez, suprimió o abrevió respuestas y expresiones mermando su valor documental.

Recibido el mandamiento, el alcalde o los alcaldes convocan el concejo público y abierto, a campana tañida, según uso y costumbre, y el escribano lo lee públicamente, o en otras ocasiones sólo ante las autoridades.

A continuación, o convocando en fecha posterior otro concejo abierto, se trata el tema y de común acuerdo, o en otras ocasiones, solamente los alcaldes, corregidores y diputados, seleccionan y nombran a las personas consideradas como más idóneas para la contestación del interrogatorio.

El papel de las autoridades locales, especialmente los alcaldes ordinarios y corregidores, es también decisivo; son ellos los que interpretan las instrucciones, ordenando de uno u otro modo, la actuación del escribano, y quienes deciden convocar concejo o seleccionar por sí mismos a los informantes. Además, frecuentemente son testigos personales de todo el interrogatorio, constando su firma o una rúbrica con un signo, normalmente una cruz, si no saben firmar, al final del documento o después de la selección y toma de juramento de los vecinos seleccionados. En otras ocasiones no asisten personalmente a las contestaciones, pero una vez acabadas y antes de que el escrito sea enviado al corregimiento provincial, éste les es leído para que den su visto bueno. En menor medida, pero también de forma constatable, el reverendo, cura párroco del lugar, los alcaldes de cofradías, regidores y diputados aparecen también desempeñando estas funciones o como testigos.

Sobre las presiones a que estuvieron sometidos todos los que intervinieron de una u otra forma en la realización de la encuesta es evidente que no se trató de una decisión voluntaria, sino que se veían obligados por un mandamiento superior, como claramente se puede ver en, por ejemplo, Olmeda de las Cebollas (hoy de las Fuentes):

Martín Castañoso, corregidor en esta villa de Alcalá y su tierra, hago saber (...) lo cual haced y cumplid todo según que en los dichos capítulos se contiene sin faltar cosa alguna dentro del dicho término, con apercebimiento que no lo cumpliendo y falta hubiere en ello o en cualquier cosa de ello, enviaré persona que a vuestra costa lo haga demás de veinte mil maravedís de pena a cada uno no lo cumpliendo para la cámara y fisco de Su Majestad (p. 519).

Los informantes

Se conservan las contestaciones de noventa y nueve localidades de la actual Comunidad de Madrid. Cinco de ellas (Ambroz, Brea Vicálvaro, Villar del Olmo y Villarejo de Salvanés) respondieron los dos cuestionarios con un lapsus de cinco años aproximadamente siendo frecuente la repetición de las mismas personas. Entre todas se nombraron a doscien-

tos cuarenta y nueve varones⁴, seleccionados y elegidos por las autoridades o el concejo, lo que los convierte, además de en servidores del deseo del monarca, en los representantes y portavoces de la localidad ante el rey, a quién llegaría el cuestionario.

Las instrucciones sobre cómo deben ser éstos son muy precisas y detalladas, mostrando un rasgo de modernidad como tipo de encuesta sociológica, sin duda, ejemplar en la época:

(...) y leída y entendida por ante escribano de concejo, si ahí estuviere, o ante otro real (...) y al pie de ella nombrareis dos personas de cada uno de los dichos lugares de los más hábiles y suficientes de ellos y más instruidos, y que tengan más noticia de la vecindad, antigüedad, fundación y de las demás particularidades, dezmerías y cosas notables e inmemorables de cada uno de los dichos lugares, y capítulo por capítulo irán proveyendo, ordenando y respondiendo (...) la mas verdadera y copiosa que sea posible (Aravaca, p.101).

(...) que cada concejo nombre dos persona, o más, de las que más noticia tuvieren de las cosas del pueblo y su tierra, para que juntos hagan la relación de él (Fuente el Saz del Jarama, p. 365).

En Villar del Olmo, como en otras localidades, el escribano recoge las deliberaciones del concejo para su elección:

(...) y habiéndose platicado y consultado entre ellos qué personas serán más expertas y prácticas que tengan más memoria y experiencia de las cosas que en esta dicha villa haya que decir y declarar (...) (p. 892).

Una vez seleccionado como informante, no se puede rechazar la colaboración, lo que en general se pena con una multa, aunque hay casos como el de Morata de Tajuña, donde son amenazados con la cárcel: "(...) a Bautista Sánchez Paz y Juan Ramírez Ladrón de Ocariz, vecinos de la dicha villa, a los cuales así mandaron lo hagan y cumplan so pena de prisión (...)" (p. 485).

Conocemos algunos datos de —prácticamente— todos los informantes incluidos al principio o al final del interrogatorio, tales como el ser vecinos, o hasta cuando llega su memoria.

Su diversidad en cuanto a clase social e instrucción es importante pues condiciona y hace variar el carácter de sus respuestas y la alusión a la tradición oral o a la escrita al especificar la procedencia de sus conocimientos que también es requerida. Según el recuento que hemos realizado, más de la mitad, ciento treinta y cinco, firmaron por sí mismos,

⁴ Contamos doblemente a las personas que fueron elegidas en dos ocasiones.

frente a los ciento diez que no fueron capaces de hacerlo. Las cifras, aun contando con que muchos de los primeros fueran analfabetos funcionales, indican que se seleccionó a las personas más instruidas⁵ de cada localidad, tal y como se ordenaba.

La edad de los informantes sólo consta en veintidós casos. En todos ellos se trata de una edad aproximada ya que no se respondió con certeza sino que se dieron cifras redondas (acabadas en cero o en cinco) acompañadas de la expresión pocos más o menos. En Vicálvaro, donde las mismas personas contestaron el primer cuestionario en abril de 1575 y el segundo en noviembre de 1580, una de ellas pasa de atribuirse sesenta años en la primera fecha a los setenta de la segunda. Mientras, el otro parece tener una noción más exacta del transcurso del tiempo, pasando de los noventa a los noventa y cinco (pp. 829 y 834) y constituyéndose en el informante más anciano de la actual Comunidad de Madrid. El más joven procedente de Canillejas tenía cuarenta años, siendo la edad media del conjunto sesenta y siete con siete años. Es decir, se buscaron personas que preferentemente fueran de avanzada edad, como claramente consta junto a sus nombres, en muchas localidades donde no se llegaron a consignar las edades, con expresiones tales como 'personas antiguas'. Asimismo, en bastantes ocasiones, junto al nombre se añade el apodo 'el viejo', con el que se distinguiría de algún hijo, nieto u otro pariente del mismo nombre y apellido. Así se constata en Villar del Olmo donde aparece un Pedro del Campo, el viejo, como alcalde ordinario y un Pedro del Campo, el mozo, como procurador general (pp. 891 y 892). En Fuentidueña de Tajo, ambos informantes se llaman Juan López, uno con el sobrenombre de 'el viejo' y el otro con el de 'el mozo', aunque el comentario que sigue a sus nombres: —“(…) atento que son personas de los más antiguos de la dicha villa (…)” (p. 378)—, confirma que los apodos no siempre responden a una característica fehaciente de la persona a quien se aplican y se pueden heredar de los padres, o mantenerse aún cuando las circunstancias que llevaron a su aplicación hayan desaparecido.

Sólo en Pesadilla se conservan las respuestas redactadas a una serie de preguntas personales:

Testigo Alonso Laiglesia. Jurado en forma de derecho, preguntado por las preguntas generales, dijo que es de edad de ochenta años poco más o menos, preguntado si nació en esta villa (.....) dijo que sí que nació en ella; preguntado que si fueron sus padres naturales de esta villa, dijo que

eran naturales de la villa de Cobeña, mas que al tiempo que nació este testigo, sus padres eran vecinos de esta villa y vivían en ella; preguntado qué de que tiempo a esta parte podrá tener memoria, dijo que de sesenta años de vista, mas que de oídas de sus padres y antepasados, tendrá de cien años memoria. (p. 570)

Testigo el dicho Pero González, vecino de esta villa de Pesadilla. (...) dijo que es de edad de sesenta años pocos más o menos, y que nació en esta villa, y fue bautizado en la iglesia de esta villa, y que sus padres eran naturales de Alcobendas, y que cuando nació este testigo, sus padres vivían en esta villa como tales vecinos, y que se acordará de memoria y vista de cuarenta años a esta parte, y dará razón de ello, y de oídas de sus antepasados se acordará de ochenta años a esta parte (...) (p. 574).

Los veinte años de diferencia entre uno y otro dan, de forma matemática, otros tantos de recuerdos de hechos vividos o conocidos por la tradición oral. Su memoria personal se retrotrae hasta los veinte años, quedando los recuerdos de la niñez y adolescencia en el mismo lugar que las noticias oídas a los antepasados. Lo mismo debía ocurrir en Rejas, donde las dos personas seleccionadas calculan unos cincuenta años de memoria personal. En ambas localidades cada uno de los informantes contestó de forma independiente el cuestionario.

Por el contrario, nada se dice del informante de la villa de Madrid donde no se contestó el cuestionario propiamente dicho, sino que se conserva una redacción continua en la que se habla de los orígenes míticos de la ciudad como fundación griega y algunos datos sobre sus aguas y fuentes (el tipo de información señalaría una persona culta y leída, vecino de Madrid). También faltan datos en el cuestionario incompleto de Navalcarnero y sobre los informantes de Cobeña y Villanueva de la Cañada (La Despernada) se desconoce si eran vecinos de la localidad, como se constata en la práctica totalidad de los casos, siendo mucho más raro que se mencione si eran naturales o no.

Algunas poblaciones respondieron las dos encuestas, Ambite, Villar del Olmo (colindantes), Brea, Villanueva de Fuente el Fresno, Vicálvaro o Villarejo de Salvanés. En las cuatro últimas, al menos dos informantes son los mismos (las dos primeras seleccionaron tres personas para contestar el primer cuestionario). Aunque a veces, como en Villanueva de Fuente el Fresno, se pueden encontrar algunas diferencias e informaciones complementarias, lo normal es que las respuestas sean prácticamente idénticas incluso en sus expresiones, lo que tal vez nos señale más un tipo de transcripción del escribano que la expresiones orales de los encuestados.

⁵ William A. CHRISTIAN *op. cit.*, 1991, p. 20, en su estudio centrado en Castilla La Nueva menciona que sólo una tercera parte supieron firmar, asegurando que en la mayoría de los casos fueron labradores.

érigos, otras autoridades y altos cargos son frecuentemente nombrados. Así fueron informantes uno de los alcaldes ordinarios en Alcorcón, Boadilla del Monte, Pezuela de las Torres y San Martín de Guadalix, un hijodalgo en Getafe o un licenciado en Salamanca. Frente a los miembros del pueblo llano, epítetos como señor, rico, rico, muy magnífico, etc. los señala. Incluso, cuando en el pueblo se instaló un personaje que se considera destacado, aun no siendo originario de la localidad, es nombrado para contestar el cuestionario, como en el caso de Polvoranca. En el heredamiento de Buenamesón, sin embargo, la tradición estable ya en el siglo XVI, lógicamente no son vecinos, aunque se especifica que son personas que han residido muchos años en la localidad y residen al presente. Mientras en Humanejos, donde tan sólo había siete vecinos, las contestaciones se hicieron de forma conjunta por todo el concejo, exceptuando uno de los vecinos que estaba casado y otro formado por dos viudas (p. 423).

En algunas veces elegidos se acuerda una fecha para las contestaciones, normalmente unos días después, aunque también hay casos en que se tarda hasta tres meses en contestar, siendo Ambite la localidad que más se retrasó, respondiendo el 7 de diciembre de 1579 el mandamiento recién en mayo.

En Getafe se nos explica cómo los elegidos hicieron una preparación antes de contestar:

(...) y vistos todos los capítulos de ella y habiéndolos visto muy bien y comunicando y tratando lo en la dicha instrucción contenido con algunas personas antiguas de buena memoria demás de los que en ellos sabían y estaban ciertos de ello (...) (p. 388).

Asimismo el clérigo licenciado informante de Villamanta completó sus conocimientos con los de cinco personas, tres de ellas clérigos: "(...) procuró de informar de ellos como de personas que más noticias tienen de las cosas antiguas de este dicho lugar (...) (p. 859). Lo mismo con los dos encuestados en Alcorcón: "(...) informándose de personas antiguas del dicho lugar y de otras partes de lo que ellos no supiesen en su vez (...)" (p. 62).

Sobre la credibilidad de las noticias vertidas en las *Relaciones*, se parecen unas normas como ha quedado reflejado en Cubas de la Mata: "(...) poniendo lo cierto por cierto, y lo que no lo es por dudoso (...)" (p. 286). Pero a pesar de los juramentos y controles para seleccionar los mejores informantes y conseguir una información veraz, las relaciones están llenas de datos de dudosa credibilidad, la mayoría de las

veces porque recogen leyendas o milagros que o bien están muy extendidos en la geografía peninsular y deben más a la tradición oral que a las noticias generadas en la localidad y otras, porque incluso como milagros resultan difícilmente verosímiles, como el relato de Morata de Tajuña:

... rta. 40 (...) se dice por cosa cierta que hay una cruz de madera, a la cual dicha cruz se arrodillaba y humillaba una vaca de un vecino de la dicha villa todas las veces que pasaba por junto a la dicha cruz, y para lo hacer se apartaba de con las demás vacas con que iba.

En algunas localidades, como Cobeña, la feliz conjunción de unos excelentes informantes, con un escribano paciente y riguroso nos ha proporcionado un amplísimo y detallado testimonio sobre costumbres, sociales de boda, indumentaria, religiosidad, solidaridad social (ayuda a impedidos, enfermos y huérfanas), etc., sin duda documento de capital importancia para acercarnos a la mentalidad y vida social de la época. Circunstancias parecidas debieron aunarse en Getafe donde incluso se permitieron registrar lo que consideraron historias graciosas:

... rta. 38 (...) Esto ponemos por cuento gracioso como lo dice el capítulo.

... rta. 57 (...) decimos por cosa graciosa que habrá como diez y ocho o veinte años día de los Inocentes se dijo misa en la iglesia de este pueblo con diácono y subdiácono, y el que decía la misa era capón, y los diáconos capones, y el que traía el hornazo capón, y hubo este día sermón, y el predicador era capón, y los que servían a la misa capones, y todos naturales de este pueblo, porque hay en este lugar más capones que en toda la tierra, la causa no la sabemos más que algunos dicen que lo hacen las aguas.⁶

Tradición oral

La información contenida en el interrogatorio puede ser avalada de distintas formas, una de ellas, la menos aducida, es cuando existen documentos que, normalmente, siempre son mencionados, sobre todo en caso de informantes que sabían leer.

⁶ El relato tiene más importancia que la que se le atribuye ya que es el único testimonio en toda la Comunidad de Madrid sobre la celebración de los Santos Inocentes. Al aparecer la noticia fuera de la contestación sobre celebraciones religiosas, pasó desapercibida en el estudio preliminar de Alvar Ezquerro, *op. cit.*, como ya indicó José María SANZ GARCÍA, "Ante una nueva edición de las relaciones topográficas madrileñas." *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* tomo XXXV (Madrid, 1995) pp.253-280.

La forma más normal de apoyar los datos es sin embargo la tradición oral: así se lo oyeron decir a sus antepasados y más antiguos o fórmulas parecidas. El proceso de transmisión generacional —y como las noticias pasan de padres a hijos— queda expresamente explicado en Morata de Tajuña refiriéndose al pasado:

rta. 4 (...) dijo haber sido muy gran pueblo antes de la destrucción de España, tanto que los muy viejos que al presente viven refieren haber oído decir a los viejos que habían oído decir a otros viejos muy viejos antepasados suyos, y así venido por tradición de antiquísimo tiempo, que tenía siete carnicerías (...).

En Getafe se explica lo mismo pero también referido al futuro:

rta. 37 (...) Hubo otra muerte que de ésta no hay hombre que se acuerde de vista más que de oídas, y está un mojón de piedras menudas como vamos de este pueblo a la villa de Pinto cerca del pueblo, el cual se llama el mojón de Montoya, este nombre ha tenido siempre, y tendrá durante que vivieren los que ahora viven, y tenemos que jamás se quitará el nombre, porque los que ahora son niños lo dirán a los venideros como ha sido hasta ahora, y fue el nombre puesto por una muerte que hizo un hombre que se llamaba Montoya, mató allí a su mujer, y por esta muerte quedó el nombre de mojón de Montoya (...) y esto es relación verdadera, porque nos informamos de una persona de mucho tiempo, y nos dijo que ella se lo había oído decir a su madre, y que la dicha madre y otros cinco o seis hermanos y hermanas lo habían visto y oído en casa de su padre, que se llamaba Alonso Magdaleno, abuelo de quien nos informamos de esto.

La memoria personal es otra de las fuentes de información: y hasta donde ellos se acuerdan. Otra vez Getafe nos proporciona un ejemplo: rta. 57 "(...) y aunque ha que pasó más de cincuenta años, está tan fresco como si hubiera un año". Incluso en varios casos, los informantes hacen un cálculo de hasta donde llega su memoria (cincuenta años en Cámara de Esteruelas y Canillejas, cuarenta, etc.). Una combinación de estos dos métodos empleados para escarbar en el pasado es aducir a lo que oyeron decir a sus mayores, abuelos y antepasados, de los que también se dice la edad, con lo cual la memoria oral asociada con su transmisión generacional amplía considerablemente la cronología abarcada, como en el caso de Fuente el Saz:

rta. 1 (...) la dicha villa se llama y ha llamado Fuente el Saz, sin mudación de nombre, y que la causa por que se llamó y llama Fuente el Saz, fue, y así lo oyeron decir a sus abuelos y bisabuelos que eran personas en el tiempo que se lo oyeron decir de más de ciento quince años y algunos de mas de ochenta, porque así lo declaró uno de los dichos sus abuelos

que tenía la dicha edad, a la serenísima emperatriz nuestra señora, que sea en santa gloria, pasando por esta villa con el rey don Felipe (...) la cual le preguntó qué edad había y declaró haber los dichos ciento quince años (...).

rta. 1 (...) que de sesenta años que se acuerda y de ciento de oídas de sus antepasados, siempre la ha oído decir la villa de Pesadilla, y que no ha oído decir otra cosa. (Pesadilla).

Los informantes analfabetos de forma casi unánime se apoyan en su memoria y en lo que han oído decir a sus mayores y antepasados. Nos proporcionan así noticias que pertenecen a lo que hoy denominaríamos historia oral, en las que se mezclan evidencias constatables con tópicos, tradiciones y leyendas comunes a otros muchos lugares peninsulares. Una de ellas es atribuir los restos y antigüedades a los moros, como se hace en Boadilla del Monte, o en Fuenlabrada, que debe su nombre según la contestación a la primera pregunta a una Fuente labrada en cal que según común opinión fue hecha por los moros, o en Quijorna (rta. 30) y Villar del Olmo (rta. 2). En Talamanca, aunque se constata una evidencia arqueológica, sin duda se magnifica en su comparación:

rta. 48 (...) en la villa hay tres iglesias parroquiales, la una se llama Nuestra Señora de la Almudena, que antiguamente dicen solía ser mezquita de moros y es al modo de la de Córdoba con mármoles de jaspe en ella.

Más inverosímil, aunque muy acorde con el sentimiento mítico del origen de la localidad, resulta la mención en varios pueblos, como Villamanta y Villanueva de la Cañada, de que los restos de huesos humanos encontrados eran de hombres más grandes que los actuales:

rta. 43 (...) está un despoblado antiguo, el cual se llama el Villarejo, el cual parece haber sido población muy antigua, de tal manera que los moradores de la tierra no saben declarar qué gente habitó en ella, ni de qué nación, la cual está a orilla del río de Aulencia que viene del Escorial, y allí se han hallado muchos sepulcros hechos de lanchas blancas calizas, cercados alrededor por bajo y por encima, y dentro se han hallado grandes huesos y muy crecidos, al parecer de hombres grandes, y parece están enterrados como al presente se entierran los cristianos, y a las cabezas se han hallado con ellos barriles y botijas y piedras por cabeceras. Unos dicen que esta gente era de tiempo de gentiles, y otros que del tiempo que esta tierra estaba poseída de los moros, por manera que no se sabe dar relación cierta por ser tan antiguos, mas parece que debía de ser gran población porque tiene mucho circuito de edificios (...) (Villanueva).

rta.36 (.....) y en estos entierros han salido y se han hallado muchos huesos de hombre de mayor marca que los hombres de este tiempo (Villamanta).

Otro tema donde se puede rastrear la tradición oral como fuente de información son las causas por las que se despoblaron determinadas localidades. En primer lugar tenemos las menciones a pestes o tierras sanas. El caso de Villanueva de Fuente del Fresno puede resultar ilusivo, ya que se trata de una de las pocas poblaciones de las que se servan las respuestas a los dos interrogatorios. Con cuatro años de diferencia, en diciembre del 75 y del 79, fueron seleccionadas como personas más idóneas los mismos personajes y también el escribano fue el mismo; sin embargo, las contestaciones lógicamente no son idénticas y por ejemplo la mortandad infantil como causa del cambio de la ubicación del pueblo queda mucho más dramáticamente explicada en el primer interrogatorio frente al segundo:

rta. 1 (...) y quedó memoria allí del dicho lugar una iglesia del señor Santo Domingo, que es la parroquia que había, y por estar tan junto al río y a un arroyo que se llama Viñuelas y era muy enfermo así para los mayores como para los niños, especialmente para los niños les daba una enfermedad que se hinchaban todos y se morían, y andando a caza el Católico Rey don Fernando, habiendo oído misa preguntó a Ruy Gómez, clérigo cura del dicho lugar, qué era la causa de aquella enfermedad, el cual habiéndoselo dicho el Católico rey conmovido de piedad y del bien de sus súbditos, le preguntó qué remedio había, el cual Ruy Gómez dijo que dando su alteza licencia para le pasar a do ahora está, que es un alto, estaría sano y luego el rey nuestro señor lo fue a ver y visto mandó que se pasasen allí y se pasaron y por estar allí junto una fuente junto a un fresno se llama Fuente el Fresno y la iglesia se mudó a do estaba un espino y tomó advocación de Nuestra Señora del Espino.

rta. 43 (...) el dicho lugar fue mudado desde Villanueva, donde al presente está, la ermita de señor Santo Domingo, (...) y se despobló y mudó al dicho lugar donde al presente está mudado y poblado a causa de no se criar en él criatura por ser como era tan enfermo, y se morían todos.

Son de especial interés los lugares que, según la tradición oral o la memoria, que siempre son aludidas como aval de estas informaciones, se despoblaron por causa de un asesinato. Así, los pocos vecinos de Villanueva, despoblado próximo a Fuencarral, abandonaron su antiguo poblamiento para protegerse de la mano de la justicia después de ir a un pastor de Pinto que introducía sus ganados en el prado que tenían para alimentar a sus reses de labor (dehesa boyal), según se nos cuenta en la rta. 56. Aunque mucho más interesante desde el punto de la

tradición orales el relato sobre el despoblado de Valmores, contenido en la relación de Olmeda de las Cebollas (hoy de las Fuentes), donde el asesinato que provocó la despoblación es una historia digna del más truculento de los pliegos de cordel:

rta. 56 (...) un pueblo despoblado que se dice Valmores (...) la causa por donde se despobló se dice que viviendo en él una mujer principal hubo cierto enojo con una guarda del campo, y mando a un esclavo suyo le diese una cuchillada a la guarda, y el esclavo fue tras él, y se entró la guarda en una iglesia del dicho pueblo, que se llama Nuestra Señora de Valmores, cuyo edificio al presente hay, se arrojó a una imagen de Nuestra Señora, y el esclavo le dio una cuchillada, y la mató, y que de esto fue causa por do dicen que se despobló (...).

Tradición escrita

Pero la tradición escrita, la existencia de un documento que corrobore los datos, es muy importante y siempre que se puede se aduce, como en Fuente el Saz del Jarama, donde no sólo se da la fecha en que se hizo villa sino que además se menciona que, el año anterior, se fue a recoger el documento para tenerlo en la localidad y poder así demostrar su validez. Así, los informantes de una cierta instrucción procuran remitir a documentos, como sucede en Barajas, donde el cura del lugar y el propio escribano fueron los seleccionados para contestar en 1575: rta. 1 "*(...) se llama Barajas, y que antiguamente se llamó Baraja, (...) como clarísimamente consta por muchas y muy verdaderas escrituras que aquí se hallan*". En Pesadilla, la existencia de un documento escrito es aducida como aval por un informante analfabeto y que no recuerda muchos de sus detalles esenciales, pero que se compromete sobre su existencia y contenido:

rta. 46(....) que vio en esta villa un privilegio de reyes antepasados, que hacían exentos treinta vecinos de esta villa, y que de pocos años a esta parte, teniendo necesidad de buscar escrituras en el archivo del concejo, y como los escribanos sean uno un año y otro año otro, de presente no aparece, mas que siendo este testigo alcalde y regidor y procurador general de esta villa le vio el dicho privilegio, y tomó en sus manos, en que por no saber leer ni escribir no se acuerda de la fecha del privilegio ni del rey que hizo la merced, mas que se acuerda que eran treinta vecinos exentos como dicho tiene, y que si los oficiales que son de presente, y de él hay necesidad, y le buscan le hallarán, y esto sabe de esta pregunta.

Frente a la información avalada por lo que se recuerda u oyó decir a antepasados y más ancianos, lo que puede demostrarse con documentos escritos, o ha sucedido hace tan poco tiempo que no necesita un tipo de demostración se acaba con expresiones como "esto es típico y notorio". A veces, como en Fuentidueña del Tajo, tradición y escrita se aúnan en una sola respuesta:

rta. 2 (...) no se puede alcanzar ni saber el tiempo que ha que se fundó, mas de que en el archivo del convento de Ucles han oído decir que hay escrituras del origen de la dicha villa.

Los párrocos y licenciados como informantes dan un tinte erudito a contestaciones, acorde con los conocimientos o tendencias históricas de la época. En aquel tiempo había un especial florecimiento de falsos cronicones que con sus estudios y deducciones pseudoetímicas pretendían probar la antigüedad de determinadas poblaciones⁷, lo se puede ver en la contestación a la primera pregunta de Barajas de Villamanta (en ambos cuestionarios uno de los informantes era el mismo). Lo mismo ocurre en la primera respuesta de Getafe donde contestan hijodalgo, y en uno de los cuestionarios de Morata de Tajuña, precisamente el contestado, por el doctor Mejía cura y prior de la iglesia de la villa (en esta localidad, el alcalde ordinario del estado de los hijosdalgo eligió un informante que contestó independientemente el cuestionario). Asimismo se documenta en Santorcaz, donde uno de los contestados era licenciado. En Los Santos de Humosa que reivindicaba una de los santos niños mártires, Justo y Pastor, el escribano también informante, aunque con indudable escrúpulo añade otros posibles orígenes: "rta. 1 aunque hay opiniones contrarias que unos dicen fueron de la villa los santos niños y otros de Tielmes". Incluso en la rta. 36 se cita a obra de Ambrosio de Morales a la que se remite como aval. También en Villamanta donde el informante era un reverendo licenciado, se citó al cronista para avalar la antigüedad de los restos hallados y la veracidad de ser la antigua Mantua Carpentanea cuyo nombre le tiene usurpado Madrid.

rta. 1 (...) y en cuanto si se ha llamado antiguamente de otro nombre, ciertamente no se sabe más de que el maestro Esquivel, cronista que fue del Emperador don Carlos, Quinto de este nombre y rey de España, nuestro señor, estuvo en este dicho lugar mirando las antiguallas que había en él y la disposición de la tierra y edificios caído[s] y piedras y letreros de ellas, y echando el astrolabio y midiéndole con el norte halló y dijo que

esta población era la verdadera Mantua Carpentanea, nombrada por los cosmógrafos e historiadores antiguos, y que tenía usurpado el nombre la villa de Madrid llamándose Mantua la Carpentanea, y lo mismo dijo el maestro Ambrosio de Morales que le sucedió en la dicha historia viendo este dicho lugar y los dichos edificios, piedras y letreros de ellas y que los labradores que tornaron a poblar este dicho lugar pudieron corromper el vocablo, y por decir Mantua dijeron Villamanta, como han hecho otros muchos vocablos.

Informaciones complementarias

Aunque la encuesta está concebida como un interrogatorio, las respuestas deben ser lo más amplias y copiosas que sea posible, lo que da lugar a la inclusión de datos y noticias de alto interés antropológico de las que nada se pregunta, como las referentes al matrimonio y parentesco, indumentaria, joyería, etc., que se encuentran con relativa frecuencia. Entre las relacionadas con el tipo de familia incluimos el comentario en varias localidades de que la no equidad entre el número de casas y vecinos se debe a que algunas estaban ocupadas por dos. Así ocurría en Cobeña, rta. 1 —doscientas trece casas, doscientos veintitrés vecinos—, Olmeda de las Cebollas (hoy de las Fuentes): rta. 39: "*en muchas casas viven dos vecinos*", Orusco de Tajuña, rta. 39, y en Pezuela de las Torres, rta. 39, —doscientas casas, doscientos treinta vecinos—. Probablemente se trata de un matrimonio joven instalado en la casa de los padres de él o de ella, como todavía hoy se ha documentado que ocurre en Castilla con cierta frecuencia en los primeros años del matrimonio.

Una norma exogámica parece ser la causa del aumento de población en el recién fundado Fuente El Saz:

rta. 3 (...) y por ser todos deudos, hermanos y primos y parientes no podían casar los hijos de unos con los de otros, y así los casaban en los pueblos comarcanos y los yernos e hijos ser venían a vivir con ellos y hacían casas de su vivienda, y otros criados suyos traían sus mujeres e hijos y hacían también casas, y de esta manera se fue aumentado hasta que hubo algún número de casas y le pusieron nombre de la Fuente el Saz.

Las alusiones a moros y judíos, no como antiguos pobladores, sino como habitantes habituales en los pueblos, son escasas, lo que parece bastante sensato si tenemos en cuenta la intransigencia y cerrazón de Felipe II y el esplendor que la Santa Inquisición alcanzó durante su rei-

⁷ Julio CARO BAROJA, *Falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*. Barcelona: Seix Barral, 1991).

Alguna contestación, como la respuesta 39 de Boadilla del Monte, se aludirlos, y, sin mencionarlo expresamente, se achaca a su expulsión y a la disminución de la población:

rta. 39 (...) hay setenta casas y setenta vecinos, y que oyeron decir a sus mayores y más ancianos que el dicho lugar fue de gran población y que había tres tablas de carnicería en él, y que andaban vestidas las mujeres de tres suertes o maneras de vestidos diferenciados de tres colores, y que no saben por qué se ha disminuido.

La mención más amplia al tema de los judíos, relacionando su expulsión con la decadencia del pueblo, se halla sin duda en Cobeña:

rta. 1 (...) había en ella setenta casas de judíos, tratantes, mercaderes, plateros y cereros, personas ricas y caudalosas, y que decían que más valía Cobeña que Alcalá y su tierra a causa de los tratos que en ella había, y como los tales judíos que en ella había fueron mandados salir del reino con los más judíos que en él había por mandado de Su Majestad ha venido esta dicha villa en gran disminución porque al tiempo que los dichos judíos en ella vivían con los tratos de mercancías que traían estaban cargados de servicios y alcabalas el dicho pueblo.

Como en Boadilla del Monte, la alusión a los judíos, en este caso más directa, viene acompañada de un amplio e interesante material sobre el empleo de indumentaria de lujo y joyería, especialmente en las bodas. El texto contiene datos de gran interés para la documentación de ritos y costumbres sociales que, aún en la actualidad, se encuentran vigentes en algunas zonas de España, como Ibiza, León o Llanes. El lujo en la indumentaria y la joyería popular, muchas veces ligados a poblaciones donde existían o habían existido judíos, estaba muy extendido en la Edad Moderna⁸ y, ya desde los Reyes Católicos, se intentó reprimir con pragmáticas y prohibiciones, que —como las ordenanzas de Cobeña— fueron difíciles de implantar por contradecir tradiciones muy arraigadas:

⁸ Carmen BERNIS, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos. I. Las mujeres* (Madrid: Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1978); en la p.57 menciona que, en 1499, los Reyes Católicos dan una pragmática sobre "qué personas puedan traer seda o de que no la puedan traer". Un año después la rectificaron en parte, por la gran oposición que hubo especialmente en las poblaciones del norte peninsular. La misma autora, en *Indumentaria española en tiempos de Carlos V* (Madrid: Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1980), menciona la gran riqueza y ostentación en los vestidos del Renacimiento español, no sólo entre los nobles, sino también en burgueses, mercaderes y artesanos. Se intentó prohibir que la seda, el oro y la plata fueran materias privativas de caballeros.

rta. 1 (...) Otrosí ha venido en gran perdimiento y disminución esta dicha villa por los trajes que los vecinos de esta villa han usado y usan por los gastos excesivos que hacen y vestidos que sacan cuando se desposan y casan, porque sacan gran número de joyas, como es plata labrada blanca y dorada y corales y paños finos y sedas de tal suerte que se ha visto sacar joyas algunas personas en más cantidad que valían todos los bienes que tenían, por donde esta villa está cargada de mucho número de censos sobre sus haciendas a efecto de los grandes gastos de los dichos trajes para haberlos de pagar, y visto el desorden grande que había y perdición se acordó en el ayuntamiento y concejo de la dicha villa en el año de 1574 que no se sacase más de hasta una libra de plata y corales para cada desposada, y de ahí abajo lo que quisiesen, y visto por algunos pueblos comarcanos la orden que se había dado porque también se había moderado el paño fino y seda que se había de sacar, y el provecho que de la dicha orden se seguía, llevaron un traslado de la dicha ordenanza, la cual hoy día guardan en los dichos pueblos, y pasados dos años que en esta villa la dicha ordenanza se guardó, se levantaron dos o tres personas, vecinos de la dicha villa y procuraron quebrantar la dicha ordenanza, y visto por la justicia de esta villa el dicho quebrantamiento, queriéndolos castigar, ganaron una provisión de Su Majestad, de tal manera que la dicha ordenanza se quebrantó, y tornó a pasar adelante la mala costumbre de que resulta una gran disminución y daño a esta villa por no se guardar la dicha ordenanza como estaba hecha, y si Su Majestad fuese servido de lo remediar se serviría Dios de ello y sería muy gran bien para esta república.

Igualmente en Getafe se alude a los gastos en la indumentaria nupcial como causa de miseria:

rta. 1 (...) Fueron los postreros vecinos que quedaron en Alarnés una que decían doña Romera y un fulano Ruiz de Alarnés, y es público en el dicho lugar de Getafe que cuando se había de casar alguna mujer iban a Alarnés por un manto de doña Romera, que era azul y con unos botones de plata, y por esto cogimos la miseria de aquel tiempo.

Las obras pías que destinan una cantidad de dinero o la renta de ciertos bienes para casar a una huérfana, como ocurría en Meco o Daganzo (rta. 39), estaban relacionadas con la costumbre de que las doncellas debían aportar una dote para acceder al matrimonio. Se trata de uno de los intercambios de bienes y regalos entre los novios y sus familias, comunes en nuestra geografía. Probablemente estaría constituida por joyas, trajes y ajuar en los casos más modestos:

rta. 39 (Meco): (...) y que asimismo el dicho canónigo dejó mandado se diesen en cada un años dos dotes a doncellas parientas suyas pobres, y en defecto de parientas a naturales de la dicha villa de Meco.

Aunque según se documenta en La Despernada (hoy Villanueva de Cañada), también la dote podía estar constituida por tierras u otros bienes:

...ta. 31 (...) y este bosque y dehesa era muy espesa y de muchos montes, y muy grande, y de mucha caza, y de muchos osos, leones, venados, jabalines, ciervos, corzos y lobos y otras alimañas según que antiguamente lo hemos oído decir a los viejos antiguos y antepasados que alcanzaron a conocer algunas cosas de ello (...) había gentes que se sustentaban de la caza, porque tenían allí sus propiedades de requisas que hacían para matar la caza, que eran unos vivares hechos de lanchas, y cuando los moradores casaban sus hijas, y les daban en casamiento una o dos requisas de aquellas lo tenían en mucho, y decían que era mucho que fulano hubiese dado a su yerno en casamiento una o dos requisas de aquellas lo cual se sabe por haberlo oído decir a los antiguos y antepasados (...)

Otras costumbres relacionadas con los desposorios han quedado documentadas en Getafe

...ta. 38 (...) Hay en este pueblo un hombre que siendo mozo fue concertado por palabras de presente con una hija de vecino de aquí, y sobre cosa hecha llevó el cordero la Pascua Florida de casa de su suegro como es costumbre en el pueblo, cómiose el cordero, y deshízose el desposorio, casóse con otra (...)

Aunque no tenemos intención de analizar los abundantes datos sobre milagros, reliquias, fundaciones pías y religiosidad popular en general, que por su abundancia y riqueza han sido objeto de varios importantes estudios⁹, merece la pena reseñar el jugoso relato de la aparición de la Virgen a una pastorcilla en Cubas de la Sagra (ta. 42) y la posterior edificación de una iglesia en el lugar, que se ajusta, punto por punto, a las narraciones sobre apariciones de vírgenes en España. También la ermita de Fuencarral debió de ser edificada donde la imagen de la Virgen se hallaba, lugar al que regresó reiteradamente cada vez que trataron trasladarla a la iglesia de Fuencarral (ta. 42)¹⁰.

⁹ William A. CHRISTIAN, *Religiosidad local en la España de Felipe II* (Madrid, ed. rea, 1991); F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *La mentalidad en Castilla la Vieja en el siglo XVI (Religión, Economía y Sociedad, según las "Relaciones Topográficas" de Felipe II)*. (Real Monasterio del Escorial, Ediciones Escorialenses, Biblioteca "La ciudad de Dios", Sección "Pax Veritatis" nº 38, 1986).

¹⁰ Honorio VELASCO, "Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un planteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local" en C. ÁLVAREZ SAN- LÓ, María Jesús BUXÓ Y S. RODRÍGUEZ BECERRA (coord.), *La religiosidad popular. II da y muerte: La imaginación religiosa* (Barcelona: ed. Anthropos, 1989), pp. 401-410.

Otro tema no preguntado, pero que resultaba de interés mencionar al monarca, son los abusos o males causados por las personalidades a las que se vinculaba la población, ya sea el propio Felipe II, un noble o la iglesia, y que dan un tinte reivindicativo a algunas de las respuestas. Varios pueblos se quejan de los daños ocasionados a la agricultura por la caza del coto de que Felipe II tenía establecido en el monte del Pardo como por ejemplo, San Sebastian de los Reyes:

...ta. 42 (...) mas de ser jornaleros y labradores pobres, porque los venados y caza del Pardo de Su Majestad les han puesto en mucha miseria y detrimento por como se han comido y comen el fruto de las heredades de pan y vino, que es el fruto que en este lugar se acostumbra coger, y no tienen otros frutos ni granjerías.

...ta. 26 (...) y que la falta que hay en este dicho lugar es de no poderse criar ganados cabrunos, por razón de que los montes de la villa de Madrid los tienen vedados para cabras, y los tienen hecho dehesas, y asimismo tienen falta de pan y vino porque se coge poco por razón de los daños que la caza del bosque del Pardo de Su Majestad les hace, (Las Rozas).

No sólo las alimañas de los cotos reales causaban perjuicios a los habitantes de los pueblos próximos. También, según nos relatan en Villanueva de la Cañada (entonces llamada La Despernada), las obras del monasterio del Escorial perjudicaron sus intereses:

...ta. 21 (...) y como Su Majestad el rey don Felipe nuestro señor, Segundo de este nombre, fundó a San Lorenzo el Real en El Escorial, y el nacimiento de este río nace de allí, y las aguas se toman para las obras del dicho monasterio, y refrigerio de la dicha casa y jardines de la granja de la Fresneda, no viene agua para moler de que a los moradores de este pueblo les ha venido mayor trabajo, por haberles faltado sus molineras dos o tres meses antes que solían faltarles en cada un año.

El detallado relato de la fundación de San Sebastian de los Reyes dado por uno de los informantes (en esta localidad contestó cada uno de forma individual) tiene el tono inconfundible de la denuncia sobre los abusos del señor del lugar a sus vasallos y la intercesión de la autoridad real para remediar el atropello.

Al parecer, las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, la primera y ejemplar encuesta de estas dimensiones y características realizada en Europa, tuvo una nula o mínima utilización en la época, almacenándose y olvidándose según iban llegando los cuestionarios¹¹, sin llegar a ser

¹¹ La mayoría de los autores anteriormente citados hablan de su nula utilización en la época. Tan sólo A. ALVAR EZQUERRA, *op. cit.*, *Estudio preliminar*, logra mostrar una mínima utilización aislada de algún cuestionario.

leídos. Pero no fue un esfuerzo vano, este retrato de la época se ha convertido en la principal fuente de información para el conocimiento de las localidades rurales madrileñas en el siglo XVI. Dejando a un lado la importantísima información etnográfica y antropológica, objeto directo de muchas preguntas, si seguimos los relatos podemos revivir toda la realización de la encuesta. Conocemos el tipo de informantes; según clase e instrucción incluirán la tradición oral o la escrita (esta última fundamentalmente basada en falsos cronicones, o autores que recogieron sus noticias). Nos contarán leyendas fundacionales, milagros y fiestas, pero, también, sus problemas y preocupaciones cotidianas, o las denuncias y quejas por los abusos y perjuicios ocasionados por señores y monarcas. Un amplísimo y delicioso testimonio que nos permite un fructífero viaje por las poblaciones de la Comunidad de Madrid en el siglo XVI.